

libras, cosa que parece increíble; pero yo mismo lo ví, y me causó no pequeña admiracion. Las cabras tienen las orejas muy anchas, y de una longitud extraordinaria, de modo que les cuelgan como balcarrotas, hasta la tierca. Los caballos son por lo comun de buena planta, y briosos. Las mulas son muy raras, y para conducir las cargas de una parte á otra, se valen de camellos, que abundan mas. El pez, aunque el lugar está muy cerca al mar, se escasea en el Levante, porque pocos se dedican á la pesca. Las legumbres son buenas por lo comun, y las cebollas son de una figura rara, pues son largas como rábanos, y de mucha actividad.

Pero hablemos ya algo sobre las gentes que habitan los países del Levante. Estas se pueden dividir en turcos, que son los dueños actuales del terreno: en latinos, que son los religiosos Franciscanos, y otros algunos católicos que están bajo de su rito: en griegos, en armenios, gófitos, ó coptos, maronitas; y finalmente, los desgraciados judíos.

Comenzando por los turcos, digo: que de estos, unos habitan las ciudades y poblaciones principales, y estos retienen la denominacion de *Turcos*; otros habitan la campiña ó lugares pequeños, y á estos llaman *Villanos*; y á aquellos que andan errantes por los desiertos, dan la denominacion de *Arabes ó Beduinos*. Los árabes son naturalmente crueles y feroces, y cuando encuentran á algun cristiano solo, lo roban, y algunas veces lo matan, por cuya causa todos los cristianos para andar algun camino, se acompañan con los turcos, ó por lo menos con una turca, porque de lo contrario va expuesta su vida. Los otros turcos de las ciudades, son soberbios y orgullosos, y tienen á los cristianos y judíos en la mas horrible opresion. No pueden estos hacer cosa alguna, sin que luego se les exija

el dinero: si tapan alguna gotera en las casas ó conventos que habitan, ó ponen solamente una viga de nuevo, al punto está allí la orden del gobernador, exigiéndoles una gran multa. Muchas veces sin hacer cosa alguna los pobres religiosos, son atormentados terriblemente, hasta que no dan el dinero que quieren aquellos turcos despóticos. Ya he dicho que ellos tienen las llaves del santísimo Sepulcro y Calvario, y por consiguiente tienen allí encerrados á todos los religiosos que habitan dentro; latinos, griegos, armenios, etc., y nadie puede salir ni entrar sin pagar á estos porteros, como yo lo hacia para poder visitar. Hoy que Mehemet-Alí, Bajá de Egipto, ha conquistado la Siria y la Palestina, separándose del Gran Turco de Constantinopla con la proteccion que ofrece á los Europeos, y con la subtraccion de armas que ha hecho á los turcos, ya no son tantas las vejaciones que experimentan los religiosos. Pero generalmente hablando, los turcos son siempre crueles y tiranos en sus gobiernos. Por la mas mínima cosa, sin forma alguna de juicio, mandan cortar la cabeza á sus súbditos, ó les cortan las narices, las orejas, ó los pies y manos, les toman las cosechas que levantan.... En fin, los tienen oprimidos bajo el mas horroroso despotismo. Las personas que mas experimentan esta opresion son las infelices mugeres, pues para saciar las pasiones las compran como bestias, y les dan el trato de esclavas, las tienen encerradas, y cuando alguna vez salen, han de ir siempre cubiertas hasta el rostro, para que nadie las pueda ver. Yo las ví algunas veces en sus propias casas yendo á hacer una visita con otros religiosos instruidos en el árabe, en donde ellas se snelen descubrir tal vez el rostro, en señal de obsequio á los religiosos, y observé que se tienen las unas de amarillo, que tienen calzones hasta la

garganta del pié, y allí llevan unos pequeños grillos de oro, ó plata; que el vestido talar es rico y gracioso; que en la cabeza tienen un pequeño turbante adornado con perlas, etc., de donde penden sobre la frente multitud de monedas de oro, y sobre las orejas cuelgan unas cintas pequeñas adornadas con bolillos de oro; tienen tambien una especie de cabellera postiza que les cubre toda la espalda, y está formada de pequeñas trenzas de seda negra, que terminan en bolillos ó monedas de oro. Las pobres van vestidas de otro modo, pero siempre llevan en la cabeza todas las monedas de plata que tienen, dispuestas con curiosidad. Yo no sé cómo pueden llevar tanto peso en la cabeza. El vestido regularmente es hermoso y rico; pero indecente, porque llevan los pechos descubiertos. El vestido de los hombres es bien conocido, y así solo advierto que los parientes, ó que han visitado el sepulcro de Mahoma, llevan el turbante verde. Luego que entra uno á sus casas de visita, lo conducen al Diván ó estrado, y para llegar á él se descalzan, aunque yo jamás lo hice: luego le encienden una pipa de vara y media ó dos varas de larga, porque en el Levante todo el mundo fuma: despues traen el café en unas tazas pequeñas, luego agua de limon, despues los dulces, que regularmente son almendras cubiertas, y finalmente una copita de rosoli ó aguardiente. Las costumbres de los turcos son bien raras. Ellos se circuncidan, y se abstienen del puerco como los judios; se abstienen tambien del vino, aunque yo creo que esto es solo en lo público, y no en lo secreto; lo digo, porque en una ocasion, visitándome á mí un turco de los principales, le ofrecí un vaso de vino, y me hizo seña que no lo podia tomar porque lo estaban mirando sus subalternos: mas luego que estos no le asechaban, se lo tomó, y al despe-

dirse se tocó el pecho y la barba, y tocó la mía como señal de amistad. Los turcos, aunque sean los principales, siempre comen en la tierra, y jamás hacen uso del cubierto, sino todo lo hacen con los dedos; lo que causa á un extrangero que come con ellos, no pequeña mortificacion. Son naturalmente perezosos, y aun los artesanos todo lo hacen sentados en el suelo. Así trabajan los herreros, los carpinteros, etc., cuya vista me causó mucha risa. Casi siempre están fumando la pipa, y tomando café. Lo que mas lástima me causaba allí, era el ver los santos que ellos veneran. Estos son unos hombres impudentes, que no conocen la vergüenza, y así andan por las calles mas públicas enteramente desnudos, con horror de la humanidad. A estos hombres sucios y desvergonzados reputan por santos los turcos, y se tienen por dichosos, tanto hombres como mugeres, con tocarlos ó besarlos, lo que prueba su espantosa ceguedad, ignorancia y fanatismo. Yo ví unos de estos pretendidos santos que iba desnudo y en cuatro pies por las calles mas públicas de Bairut, como un bruto, ó como bestia, y todas las gentes lo miraban con respeto. Tienen otras estupideces que asombran, y que seria muy molesto referir. La mayor desgracia es, que estos delirios son en aquellos infelices irremediabiles, porque ni admiten ilustracion, ni estudian la religion, ni permiten que se les hable sobre esto; y si alguno, convencido de las necesidades de su secta, pretende hacerse cristiano, tiene pena de la vida; que si no fuera por esto, ya casi todos ellos habrian abrazado el cristianismo. Tal vez no está muy lejos el que esto se verifique, segun las cosas que parece va preparando la Divina Providencia. Dios lo haga. Antes de concluir mi narracion sobre los turcos, no quiero omitir una cosa que me chocó demasiado, y es la pro-

Atención particular que dispensan á los perros. No tienen á estos, es verdad, en sus casas; pero sí cuidan de que nada les falte de lo necesario para la vida. Si una perra pare en medio de la calle, bien puede estar segura de que en nada será molestada, ni ella ni sus tiernos cachorritos, y que allí mismo le llevarán los turcos diariamente de comer. Cuando algun turco rico muere, suele dejar un gran legado en favor de los perros, ó para que se les fabriquen fuentes, ó para sus alimentos, etc. Yo no sé de dónde nace esta costumbre en los turcos. Pero vengamos ya á los pobres hombres que están bajo el dominio de semejantes turanos.

Es bien sabido que en aquellos países viven bajo el poder de los turcos muchos miles de cristianos. Estos son ó latinos, ó griegos, ó maronitas, etc. Por nombre de latinos, se entienden solamente los religiosos Franciscanos, y algunos otros pocos católicos que retienen el mismo rito de la iglesia Romana, y solo están allí para cuidar y conservar el aseo, el honor y respeto que se debe á aquellos lugares santos en que se obró nuestra redencion. Tienen los religiosos Franciscanos en aquellos países musulmanes, cinco conventos formales, que son: *Nazaret*, en donde encarnó el Verbo divino, y vivió tantos años con su santísima Madre, *S. Juan de Judea*, donde nació el Precursor, y estuvo alojada Maria santísima por tres meses con el Hijo de Dios en sus entrañas. *Belén*, donde está la dichosa cueva en que nació el Salvador. *Santisimo Sepulcro*, donde está el calvario en que murió Jesucristo, y donde está tambien el mismo lugar en que fué depositado su sagrado cadáver; y finalmente, *S. Salvador*, en la misma ciudad de Jerasalén, donde reside el prelado superior con el mayor número de religiosos, y de aquí son destinados á donde se necesitan. Los co-

legios son *Damasco*, *el Gran Cairo*, *Alepo*, *Arisa*, y dos en la Isla de Chipre, que son *Nicosia* y la *Arnica*. Los hospicios son *Jafa*, *Ramá*, *S. Juan de Acre*, *Sidon*, *Tripoli de Siria*, *Lataquia*, *Roseto* y *Alejadria*.

Todos estos conventos, colegios y hospicios, se mantienen solamente de limosna que les remiten de los países católicos, pues no tienen allí otro arbitrio para subsistir, porque ni se les permite por los turcos sembrar, ni fabricar, ni valerse de otro medio para subvenir á las necesidades de la vida; antes los oprimen cada dia con nuevas contribuciones, é impuestos exorbitantes, los que se exigen con tanto rigor, que no valen lágrimas, ni súplicas, ni humillaciones, y algunas veces los castigan cruelmente hasta que pagan las sumas que les imponen. Yo conocí allí algunos religiosos venerables que habian sido conducidos presos al santísimo Sepulcro con los demás católicos del país, sentenciados á muerte, en el tiempo en que Napoleon se hallaba en la Palestina; y allí estuvieron encerrados año y medio esperando la muerte, de lo cual escaparon por misericordia de Dios. De otros supe que habian sido llevados á Damasco, atados á las colas de los caballos, sufriendo muchos trabajos. Todas estas vejaciones las llevan con paciencia aquellos religiosos, y no se determinan á regresarse á su país, como lo podrian hacer, por no desamparar aquellos lugares santos de nuestra redencion. En estos tiempos que nada se les remite de Portugal, y muy poco de la España, que era de donde les iban las mayores limosnas, temen perecer; y por esto desearia yo que mi rica pátria la América Septentrional, los auxiliase con algunos anuales socorros, los que se podrían poner en Malta por medio de los ingleses, y el Comisario de Tierra santa que hay allí, los re-

mitiria á Jerusalén con la mayor comodidad; exigiendo recibo del Procurador para satisfaccion de nuestro gobierno. Así tendria la república Mexicana el consuelo de cooperar al sostén de la tierra santa en que fuimos redimidos, y tal vez recobrar algunos venerables santuarios, que por falta de arbitrios se hallan en poder de turcos. Tales son el santo Cenáculo, el lugar de la flagelacion, la casa en donde nació la santísima Virgen, y otros, que yo no sin lágrimas ví en el mayor abandono. Todos los religiosos se dejan allí crecer la barba, y yo tambien hice lo mismo, para no ser despreciado; pues no hay en el Levante quien se rasure la cara, y solo sí la cabeza.

En todos los conventos de Franciscanos se vive con mucha religiosidad y circunspeccion: se reza el Oficio con pausa, y todos los dias se cantan con solemnidad visperas y completas, despues de las cuales se hace la procesion respectiva, como he dicho anteriormente.

Los otros cristianos que habitan en el Levante bajo el poder de los turcos, son como antes he insinuado; griegos, armenios, coptos, sorianos y maronitas; pero exceptuando estos últimos que son todos católicos, y algunos pocos de los demás, los restantes desgraciadamente son cismáticos ó hereges. Es verdad que hay entre ellos muchos católicos; pero si se comparan con la multitud, son casi nada. Estos están derramados por varias poblaciones, y tienen en su poder muchos célebres santuarios. En el mismo templo del santísimo Sepulcro y Monte Calvario hay monges, griegos, armenios y coptos, y todos ellos son hereges, enemigos de la iglesia, y consiguientemente persiguen y procuran todo el mal que pueden á los latinos, en tanto grado, que los pobres religiosos Franciscanos, tienen

que sentir mas de ellos que de los mismos turcos. Todos celebran sus oficios allí (lo mismo sucede en Belén), y es una confusion el escuchar tantas voces á un tiempo en tan diversos idiomas. La vigilia de san Pedro en la noche, me pareció el dia del juicio en el templo del santísimo Sepulcro.

Los griegos, ya se sabe que consagran en pan fermentado todos, y tienen diversas ceremonias de las nuestras. Los armenios, coptos, sorianos y maronitas, unos consagran como nosotros en pan ácimo, y otros en fermentado; pero sus ceremonias son tan raras, que no acababa yo de admirarme cuando los veía celebrar, (se supone á los católicos, pues á los hereges no se les puede oír la Misa). Baste decir, que me parece habla mas el que ayuda la Misa, que el mismo que la celebra, y las palabras de la consagracion las dicen semitonadas.

Los maronitas aunque están dispersos por muchas partes del Levante; pero la mayor parte de ellos habitan en el Monte Libano, en donde tienen multitud de conventos de uno y otro sécso, y en ellos cerca de cinco mil individuos. Son, como llevo dicho, todos católicos, tienen su patriarca, sus obispos, sus curas, etc.; todos están sujetos inmediatamente, no á los turcos, sino al príncipe del Monte Libano, quien paga anualmente el tributo al turco.

Estos maronitas son por lo comun muy pobres, y se distinguen en los usos y costumbres de los demás levantinos. Solo los eclesiásticos conservan la barba entre ellos; los seculares solo llevan el vigote. Las mugeres usan cuernos en las cabezas, y éstos por lo comun son de plata ú oro, segun la calidad de las personas, y como de media vara de largos. Otras, en lugar de cuerno, llevan fijada con fuertes muelles en las sienas, una gran trompeta,

tambien de oro ó plata, y guarnecida con mucha curiosidad. Aunque el vestido sea humilde y deteriorado, pero el cuerno ó la trompeta han de ser de gran lujo. La primera vez que yo ví semejantes figuras, no dejé de reirme con mucha gana; ¿cómo es posible (me decia yo á mí mismo) que sea tanto el delirio de estas gentes, que con estas ridiculeces intenten agradar? ¿Cómo pueden soportar ese peso tan enorme, que tal vez por penitencia no lo llevarian? Pero reflexionando despues un poco, decia: ¿y qué otra cosa hacen las mugeres en Europa y en mi pátria la América? ¿qué son aquellas peinetas, aquellos zarcillos, aquellos corsés.... tantas ridiculeces?.... El mundo en todas partes es igual; y si se diferencia en los usos, no se diferencia en lo ridiculo.

Toda esta gran montaña, que tiene como un millon de habitantes, está muy bien labrada; aun los mas escarpados riscos, y las peñas rajadas por la naturaleza, se ven cubiertas de moreras y viñas. Allí se conoce lo que puede el trabajo y la industria del hombre; familias hay que no tienen sino veinte ó treinta varas de terreno, ó mas bien de barranco ó duras peñas, y de allí sacan lo necesario para subsistir; porque con el vino y la seda que recojen de aquel pequeño terreno bien cultivado, ya tienen para proveerse de las semillas que han menester.

Casi en todos los maronitas, lo mismo que entre los griegos y armenios, reina una profunda ignorancia; espantan las respuestas y las preguntas tan necias que á uno le hacen. Los sacerdotes apenas saben las cosas necesarias; no es estraño, pues siendo muy pobres, y por lo comun casados, tienen necesidad de trabajar personalmente para mantener los hijos y la familia, y por lo mismo no tienen tan-

to tiempo para dedicarse al estudio. Yo ví un albano muy miserable que trabajaba en el convento de Arisa, del Monte Líbano, que era diácono, y estaba casado, y tenia cuatro ó cinco hijos, pero era ignorantísimo.

La última clase de gentes que habitan en el Levante, son los desgraciados judios. Estos desventurados están allí lo mismo que en todas partes, humillados, perseguidos y odiados de todos, y muchas de los turcos, porque los reputan como asesinos de un gran profeta, cual era en concepto de ellos nuestro Señor Jesucristo. Por esta causa no les permiten á los infelices ni entrar en el templo del santísimo Sepulcro y Monte Calvario, ni aun pasar por allí inmediato; y si alguno de ellos lo hiciera, al momento le cortarian la cabeza. No les dejan tampoco tener posesion alguna, y así viven como extrangeros en su misma antigua pátria: su propia agua les cuesta el dinero, y tienen que comprar todas las producciones de su mismo país; sufriendo el azote que sus padres atrajeron sobre ellos, y verificando á la letra la profecía que tantos siglos antes dejó escrita Jeremias, quien hablando en persona de los futuros judios se espresaba de esta suerte: „Recordare Dómine, quid acciderit nobis, respice oprobrium nostrum; Hereditas nostra versa est ad alienos, domus nostra ad extraneos; aquam nostram pecunia bibimus, ligna nostra pretio comparavimus; Patres nostri peccaverunt, et non sunt, et nos iniquitates eorum portavimus.“ (*)

(*) Acuérdate, ó Señor, de lo que nos ha sucedido: mira y considera nuestra ignominia. - Nuestra heredad ha pasado á manos de extrangeros, en poder de estraños se hallan nuestras casas. - A precio de dinero bebemos nuestra agua, y con dinero compramos nuestra leña. - Pecaron nuestros padres, y ya no existen, y el castigo de sus iniquidades le llevamos nosotros. (Jerem. cap. 5.) ¡Pobres judios!

No puede darse descripción mas literal de la actual situación en que se hallan los judíos; y lo mas lamentable es, que el cumplimiento de todas las profecías, los milagros, que no pueden negar estos desgraciados, y el torrente de luces que por todas partes difunde nuestra santa religión, en vez de iluminarlos los ciegan y obstinan mas; siendo esta su misma dureza y obsecación una de las pruebas mas irrefragables del cristianismo. Pero dia llegará en que ellos abran los ojos, y congregue el Señor las dispersiones de Israel, para que hagan con nosotros un solo rebaño. Así está profetizado.

Mas ya es preciso concluir estas mis breves y sencillas observaciones, que solo las he formado por el deseo que me anima de ser útil á mi patria. Yo suplico á mis paisanos, que dispensen los defectos que haya cometido en ellas, y reciban solamente la buena voluntad con que he procurado por este fácil y breve medio instruirlos en materias, que al paso que son piadosas, excitan vivamente la curiosidad.

FIN.

NOTA.

Después de publicada en Roma la precedente relación, como me hubiese yo propuesto reimprimirla, he procurado rectificar de viva voz con su autor varios hechos, pues quisiera que hubiese sido mas difuso; jamás nos cansamos de leer ni de hablar sobre lo que nos agrada. Esta relación (me dijo) la formé en los veinticinco dias que estuve en Lazareto de Malta; si la peste levantina no hubiera sido tan terrible en aquellos dias, habria viajado por otros paises, y mi relación seria mas extensa."

El autor de la obra titulada: *Jesucristo en presencia del siglo, ó nuevos argumentos, tomados de las ciencias en favor del catolicismo*, después de haber demostrado hasta la evidencia la verdad de la religión cristiana, hablando de la roca del calvario, y prodigios ocurridos en la muerte del Salvador, dice... (pág. 195 y 96. tom. 2.) „La roca del calvario llegó á hundirse violentamente, y aun hoy la geología queda impotente para explicar el carácter todo singular de tal fractura." Preguntado por mí el P. Guzman, me dijo sobre esta circunstancia: „Efectivamente, he visto esta roca, que está detrás ó en el repecho del Calvario, se vé abierta y trozada, y se descubre un sumidero ó abismo, lo que está conforme con lo que dice el Evangelista S. Mateo al cap. 28. V. 51.... Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes, de alto á bajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras.... et petrae scissae sunt.

Reconocidos los libros ó registros que los Franciscanos tienen de los piadosos viajeros que han visitado aquellos santos lugares, no apareció en ellos que allí se hubiese presentado ningún mexica-

no: esta dicha estaba reservada al P. Guzman, y á su lego el hermano Florentino Gomez; pero ambos vieron con admiracion que en frente del santo Sepulcro se halla una imágen de *nuestra Señora de Guadalupe de México*, del tamaño de la original, de buena pintura, con las cuatro apariciones en las esquinas. Los religiosos le preguntaron si sabia qué imágen de España era aquella: entónces, recibiendo un gran gozo en su corazón, les dió la idea de ella y contó su historia. ¡Espectáculo sin duda consolador fué para un hombre que distaba tantas leguas de mar del lugar de su Aparicion! Subió de punto su entusiasmo. al ver que allí se hallaba un turco viejo muy tonto, llamado *Botros* (que quiere decir *Pedro*), el cual no sabia palabra de castellano, y solo sí le decia con frecuencia el siguiente versito, pues solia obsequiarlo con algun licor.

*Las morenas me agradan
desde que supe,
que es Morena la Virgen
de Guadalupe.*

*Vamos andando
á la fábrica nueva
de S. Fernando.*

Estas últimas palabras parece dán á entender que dicha imágen pudo llevarla allí algun religioso de S. Fernando de México, cuando se estaba edificando este Colegio en los dias de su fundador el V. P. Margil de Jesus. Se sabe que este versito se canta tambien en Andalucía, y tal vez de allí seria algun religioso que acaso la llevaria de México; mas de esto no hay memoria.

Es muy corto el número de religiosos latinos que cuidan de los santos lugares, lo que se atrá-

buye á la suma escasez de limosnas que hoy reciben para su sustentacion, por haber faltado las de España y Portugal, á causa de sus revoluciones interiores, en que los eclesiásticos han sufrido una terrible persecucion. Constituido México nacion independiente, y en paz y comercio con la Inglaterra, es muy facil cosa remitir hoy por la via de Malta algunas cantidades, que antes se mandaban por la España. Yo me atrevo á excitar á los piadosos mexicanos á que practiquen esta grande obra de caridad, por lo que tienen de cristianos, y placer que les causa la relacion de aquellos lugares.

Tengo por imposible que se muestren tibios cuando se les excita á la ejecucion de una obra tan santa, que será muy grata á los ojos de Dios. En la tierra santa todo lo han hecho venal los turcos, por todo se les pagan crecidas sumas; cada vez que abren el santo Sepulcro reciben una dádiva, y cuando se les niega, recurren á la opresion y brutalidad que los caracteriza. La suerte de los religiosos seria mas llevadera, si siquiera se les permitiese sembrar, y dedicarse á la agricultura, y alimentarse con el trabajo de sus manos; pero están condenados á vivir en un encierro perpetuo, y sobre la desconfianza; suerte que solo toleran por no abandonar dichos lugares, santificolos con la presencia del Redentor, y ungidos con su sangre adorable. ¡En los cristianos pechos de los mexicanos tendrá lugar la insensibilidad respecto de estos varones tan dignos de su aprecio! ¡Sus ruegos al Eterno por la paz de los pueblos y propagacion de la fé católica en nuestras naciones bárbaras, no merecerán de nosotros una pequeña recompensa? Mexicanos, fijaos en esta idea, y alargad vuestra mano compasiva y generosa ácia objetos tan recomendables, como dignos de ella. *El Editor.*

